

Configuración de la integración ruso-europea en el siglo XXI

LOYOLA DE PALACIO*

Los vínculos entre Rusia y los países que constituyen hoy la Unión Europea son seculares. En política, cultura y comercio, compartimos una misma historia y nuestros futuros están estrechamente ligados. Para Rusia, los países que forman ahora la Unión Europea han constituido históricamente una fuente de inspiración. Sólo hace falta pensar en el viaje del zar Pedro el Grande por Europa occidental y su impulso subsiguiente a la reforma de Rusia, de lo que puede servir de ejemplo su construcción de San Petersburgo como “ventana a Occidente” de Rusia. Para los países de la Unión Europea, Rusia ha parecido a menudo un enigma: un país tan vasto, a caballo entre Europa y Asia, pero que se reconoce claramente como parte integrante e importante de nuestra patria europea y un país inmerso en un proceso dinámico de reforma, con un potencial enorme de desarrollo económico y prosperidad cada vez mayores. Creo que se ajusta a la verdad decir que la Unión Europea fue uno de los primeros socios de Rusia en responder al desafío de la transformación política y económica emprendida aquí en Rusia a finales de los años ochenta. Disponemos de un sólido fundamento institucional para nuestras relaciones, el Acuerdo de Colaboración y Cooperación (ACC). Y Rusia

* Vicepresidenta de la Comisión Europea.

es hoy un lugar muy distinto al de hace doce años. En mis contactos con mis colegas rusos, sigue impresionándome el compromiso y el empuje en favor de la continuidad del proceso de reformas. Me enorgullece poder afirmar que la Unión Europea ha contribuido a este proceso mediante su programa de asistencia técnica TACIS. Este programa, puesto en marcha en 1991, ha destinado más de 2.400 millones de euros a más de 1.500 proyectos en la Federación Rusa.

Si consideramos los factores que configurarán la integración ruso-europea en el siglo XXI, creo que ninguno superará en importancia a la fuerza de la cooperación que podemos fomentar en el sector de la energía, ámbito del que soy responsable en la Unión Europea. Tanto la Unión Europea como Rusia tienen un gran interés mutuo en intensificar sus relaciones, mejorar la seguridad energética en nuestros países y en la seguridad energética de todo el continente europeo. En efecto, creo que el diálogo sobre la energía entre la UE y Rusia es el primer ejemplo de lo que yo llamaría la nueva fase “práctica” de nuestras relaciones y sienta las bases fundamentales para el desarrollo de nuestra cooperación económica y la construcción de un espacio económico europeo común.

Nuestro diálogo sobre la energía no es una especie de iniciativa a corto plazo. Estamos comprometidos en la construcción de algo más duradero: una asociación energética que arrojará resultados sólidos, concretos y beneficiosos para ambas partes para aumentar la seguridad energética de todo el continente europeo y un símbolo de la cooperación entre la UE y Rusia. Me gustaría darles algunos ejemplos de los progresos registrados hasta ahora:

- Las intensas conversaciones sobre el contencioso, en el que nos separaban grandes diferencias, relacionado con determinadas cláusulas de los contratos de suministro de gas a largo plazo me hacen pensar que estamos a punto de encontrar una solución.
- Se han definido nuevas infraestructuras energéticas de interés común que irán desarrollándose. Expertos de alto nivel han recibido un mandato para la realización de estos proyectos.
- Se ha alcanzado un acuerdo sobre la creación de un Centro de tecnología de la energía UE-Rusia, que se inaugurará antes de acabar el año. Este centro fomentará la transferencia de tecnología y los programas conjuntos de investigación y desarrollo entre la industria de la energía y los centros de investigación en la Unión Europea y Rusia.
- Se van a evaluar proyectos piloto de ahorro de energía en las provincias de Arcángel y Astracán que podrán servir de base ulteriormente para otros proyectos regionales.
- El reconocimiento de que hay que promover un diálogo regular entre los países productores y consumidores de petróleo sobre las posibilidades de aumentar la estabilidad de mercado, incluidas cuestiones tales como la evaluación conjunta de la evolución del mercado internacional del petróleo y las políticas para una mayor seguridad del abastecimiento. Creo firmemente que el éxito creciente de nuestro diálogo sobre la energía facilitará las inversiones del sector privado de la Unión Europea en el terreno energético en Rusia. Y esto facilitará a su vez: el desarrollo de nuevos proyectos energéticos estratégicos de interés común; la mejora de la infraestructura energética existente; el fomento de tecnologías eficientes y respetuosas con el medio ambiente y una mayor conservación de la energía en Rusia. Todas estas medidas servirán de modelo para aumentar nuestros lazos en otros sectores de interés mutuo y permitirá la integración más estrecha de nuestras economías

respectivas, facilitará el desarrollo de nuestras relaciones políticas, sociales y culturales y, finalmente, acabará de una vez y para siempre con la división artificial que partió nuestro común hogar europeo.

Conferencia European Business Club Moscú, 28.05.2002.